



JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS

Maquetista y artillero. León Gil de Palacio (1778-1849), entre ciudad y patrimonio

Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2022, 414 pp. Tapa blanda. 28 €.

Idioma: español

ISBN: 978-84-1340-406-6

MIRIAM CERA BREA

Universidad Autónoma de Madrid

miriam.cerab@uam.es

Desde hace algunos años, el estudio de las maquetas como elementos esenciales para el conocimiento de la arquitectura y del urbanismo está despertando un creciente interés. Distintos investigadores e instituciones, conscientes tanto del potencial de este ámbito como del hecho de que tradicionalmente no haya recibido toda la atención necesaria, han contribuido a ello con meritorias publicaciones y exposiciones. Sin embargo, la fragilidad de estas representaciones, unida a su cierta consideración como elementos accesorios a la práctica arquitectónica, han determinado la necesidad de ulteriores investigaciones, no solo de los objetos en sí mismos, sino también de sus creadores. Entre estos últimos sobresale León Gil de Palacio, cuya figura y legado carecían aún de un estudio monográfico a la altura de su aportación. En este sentido, el reciente libro de Joaquín Álvarez Barrientos, *León Gil de Palacio (1778-1849). Maquetista y artillero, entre ciudad y patrimonio*, publicado en 2022 en la editorial Prensas de la Universidad de Zaragoza, está llamado a paliar tal carencia.

Álvarez Barrientos, investigador adscrito al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, representa una de las voces más autorizadas

en los estudios relativos a la historia cultural de los siglos XVIII y XIX y, especialmente, de la Ilustración española. Si bien sus intereses iniciales orbitaron en torno a temas literarios, a lo largo del tiempo sus investigaciones han ido abrazando otros ámbitos culturales, como el artístico, que ha abordado siempre con similar solvencia. En esta línea cabe destacar, entre otros trabajos, su libro *Cultura y ciudad. Madrid, del incendio a la maqueta (1701-1822)* (Madrid: Abada, 2017) y su artículo “La maqueta de Madrid (1830) de León Gil de Palacio y el Real Gabinete Topográfico: nación, memoria y urbanismo” (*Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* 23, 2017). Ambos, convertidos ya en referentes, reflejan el interés de este autor por la figura de Gil de Palacio y su aportación como maquetista, así como por las transformaciones operadas en la ciudad de Madrid entre los siglos XVIII y XIX, con el objetivo de transformarla en capital contemporánea.

León Gil de Palacio (1778-1849). Maquetista y artillero, entre ciudad y patrimonio se inserta, por tanto, en un ámbito al que Álvarez Barrientos ha consagrado parte de su trabajo a lo largo de los últimos años. En términos generales, se trata de un libro que constituye una significativa aportación a los estudios culturales del siglo XIX por el tema, por el enfoque y por la metodología desarrollada. En relación con las dos primeras cuestiones, cabe señalar cómo, a pesar de su título, va mucho más allá de la figura de Gil de Palacio. Este trabajo profundiza en las maquetas urbanas y de arquitectura españolas, así como en la política cultural y científica desarrolladas durante buena parte del siglo XIX. No obstante, esta amplia perspectiva, el discurso de Álvarez Barrientos tiene un desarrollo lógico y unitario, vertebrado por la vida y las aportaciones de Gil de Palacio. En este sentido, si bien sigue un recorrido cronológico, se encuentra estructurado de manera temática, lo cual facilita significativamente su consulta.

El libro se divide en cuatro grandes apartados en los que se abordan, sucesivamente, la trayectoria inicial, militar y política, de Gil de Palacio y sus primeras maquetas; el Modelo de Madrid; su aportación a la política institucional del momento y, finalmente, los últimos años de Gil de Palacio y parte de su legado tras su fallecimiento. De este modo, son muchas las cuestiones que trata y que pueden resultar de interés para el potencial lector.

Uno de ellos es, como ya apuntábamos, la importancia y los usos de las maquetas. Álvarez Barrientos reflexiona, a lo largo de sus páginas, acerca de su dimensión artística y científica, y analiza de manera certera los múltiples valores de los modelos. Entre ellos, sobresalen su valor como obra de arte y como componente esencial de la política educativa y formativa de los arquitectos –en el marco, por ejemplo, de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando–, pero también de los ciudadanos. Para ello, analiza en profundidad el Modelo de Madrid, sus significados y repercusión, durante y con posterioridad a Gil de Palacio. Asimismo, exami-

na otras obras suyas, como la maqueta de Valladolid o la de la Torre de Hércules y, de manera general y sistemática, las producidas durante los siglos XVIII y XIX –alguna de ellas hoy desaparecidas–, insertándolas en el contexto internacional.

Otro de los principales valores de este trabajo es el análisis que hace del Real Gabinete de Estudios Topográficos, destacada institución del periodo fernandino a la que apenas se han dedicado estudios. Creado a instancias de quien sería su principal director, el propio Gil de Palacio, a pesar de su corta vida, este ambicioso proyecto podría considerarse, como señala Álvarez Barrientos, como un pionero museo de arquitectura y urbanismo en España, al albergar tanto las maquetas existentes en el reino como las que se construían en adelante. Al margen de los datos e información de carácter objetivo que aporta, cabe señalar la reflexión que desarrolla acerca de su valor simbólico y alegórico. Por un lado, el Gabinete apuntalaba a Madrid como corazón del reino y pretendía proyectar una nueva imagen de la capital. Por el otro, servía como instrumento que contribuía al prestigio de la monarquía y al fomento de la identidad nacional, uno de los valores esenciales del arte y de la política institucional durante esas décadas. Por último, como hemos apuntado –y como observaba la Academia–, las maquetas se revelaban esenciales para la instrucción del público y de los arquitectos. A estas cuestiones podría sumarse su aportación acerca de la Galería Topográfica de Recoletos o del Museo de Artillería, instituciones asimismo ligadas a la figura de Gil de Palacio.

En términos generales, se trata de un trabajo que arroja luz sobre la política científica y cultural de Fernando VII. Esto es posible gracias a un minucioso trabajo de archivo, realizado en paralelo al análisis de una gran variedad de referencias bibliográficas, coetáneas y actuales, y, especialmente, de la prensa decimonónica, que constituye uno de los principales aciertos del trabajo. Todo ello no es óbice para que se escuche la voz del autor y su interpretación de tan considerable caudal de información. A esto hay que añadir su impecable redacción y las más de treinta ilustraciones de gran calidad, muchas de ellas fotografiadas por el propio autor.

En definitiva, se trata de un libro de gran rigor e ineludible para el estudio de la arquitectura y el urbanismo del siglo XIX, pero también de cara a los estudios culturales de dicha centuria.

DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2023207392